

«son el oro y la plata. La gloria de este segundo templo sobrepujará la del primero, y en él daré la paz.» Reflexionad, cristianos míos, que estas son palabras de Dios, que es la verdad por esencia, y que ellas se han cumplido: porque el Deseado de las gentes, que es el Mesías, vino á aquel templo, y su presencia le hizo mas glorioso que el primero. En este fabricado por Salomon, delineado por el mismo Dios, y concluido con tanta magnificencia y gloria, no hubo mas que sombras, figuras, representaciones del Mesías, y sus funciones augustas: en aquel, aunque fabricado por Zorobabel con menos riqueza y suntuosidad, entró Jesucristo, predicó Jesucristo, se vió la realidad de las antiguas figuras, se vió la persona de aquellos símbolos, se vió la verdadera luz de aquellas sombras. Esto hizo incomparablemente mas glorioso al segundo templo que al primero, aunque este fuese mas rico y bien ordenado en su fábrica. He dicho que se ha cumplido esta profecía y lo vuelvo á repetir, porque ha mil y ochocientos años que aquel segundo templo ya no existe, y han pasado muchos siglos desde que desaparecieron los menores vestigios de su existencia.

13. Demos todavía otra prueba demostrativa de esta verdad. El espíritu de Dios enseña al santo patriarca Jacob el destino futuro de sus hijos, y le enseña que el Mesías saldrá de la tribu de Judá. Jacob hablando con este hijo, le dice: «Judá, tus hermanos te alabarán: tu mano se sentará sobre el cuello de tus enemigos: los hijos de tu padre se postrarán á tus piés: el cetro no saldrá de Judá, «y habrá siempre conductores del pueblo nacidos de su estirpe, hasta que llegue el enviado que aguardan las naciones.» En esta profecía tenemos dos cosas igualmente ciertas. La primera es, que toda la nacion hebrea ha creído que era designado el Mesías por estas palabras: el enviado que aguardan las naciones. La segunda, que la tribu de Judá mantuvo siempre sus prerogativas hasta la verificación de este anuncio. Á pesar de la separacion y dispersion de las diez tribus apartadas para siempre de su patria: á pesar del penoso cautiverio que sufrió por tantos años: á pesar de los trastornos que experimentaron los reinos y los imperios con las conquistas de los griegos y los romanos en tiempo de Alejandro, de los Scipiones y los Pompeyos, la tribu de Judá siempre permanece unida, siempre es la superior de su nacion, siempre de ella se eligen los magistrados, y todos cuantos por entonces gobernaron aquel pueblo, que hasta el nombre tomó y retiene en el dia de aquella ilustre tribu. Pero al tiempo determinado llegó su hora. El Omnipotente, que

la habia conservado con una providencia admirable, verifica sus vaticinios, apareciendo como hombre mortal en el mundo, precisamente en el tiempo en que la tribu de Judá pierde su soberanía: en el mismo tiempo en que cesa de gobernarse por príncipes de su nacion: en el mismo en que Herodes, príncipe idumeo, fue hecho rey de Judea por los romanos, mas ha de mil y ochocientos años; en cuyo dilatado tiempo se halla derramada aquella triste nacion sobre la superficie de la tierra, sin príncipes, sin templo ni sacrificios.

14. ¿Pretenden todavía los incrédulos mayor claridad en las profecías? Pues qué, ¿no ven ellos mismos anunciada la venida del Mesías? la familia de que habia de nacer? cuando habia de venir y el nombre que habia de tener? ¿Quieren que les digamos el lugar de donde habia de ser, y la madre-virgen que le habia de concebir? Pues oigan al profeta Miqueas, y se lo dirá muchos siglos antes que aparezca el Mesías: Y tú, Belen, pequeño pueblo entre los de la tribu de Judá (alégrate), porque de tí saldrá el que debe reinar en Israel, cuya generacion es desde el principio de la eternidad. Tan persuadidos estaban los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la ley mosáica de esta verdad, que preguntados por el rey Herodes para satisfacer el piadoso deseo de los tres Reyes magos que fueron á Jerusalem á adorar al Mesías conducidos de su estrella en qué pueblo debia nacer, le respondieron unánimemente: En Belen de Judá, segun la profecía mencionada. Escuchen tambien al profeta Isaías, que dice: Mirad con atencion, reflexionad: una virgen concebirá y parirá un hijo que se llamará Emmanuel, esto es, Dios con nosotros: este pequeñuelo ha nacido para nosotros: este hijo se nos ha dado á nosotros (continúa diciendo dos capítulos mas adelante el mismo santo Profeta, mirando este grande acontecimiento como presente setecientos y cuarenta y dos años antes que sucediera); su imperio, dice, le pondrán sobre sus hombros, y por su nombre se llamará el admirable, el consejero, el verdadero Dios, el fuerte, el padre del siglo venidero, el príncipe de la paz.

15. Si este corto número de profecías que hemos presentado á los incrédulos no les parecen claras, ciertas y luminosas, como nos lo parecen á todos los fieles cristianos, es menester decirles que les sucede lo mismo que á los enemigos del antiguo pueblo del Señor con la columna de fuego: ella iluminaba á los israelitas y ella repartía oscurísimas tinieblas sobre los gentiles. Este es, Señor Dios

de los ejércitos, el carácter de vuestras obras. Vos las revelais y dais á conocer á los humildes, y Vos las ocultais á los orgullosos y soberbios. Justo eres, Señor, y rectos son tus juicios. No se quejen de vuestra providencia, sino de su obstinacion, los que cierran voluntariamente sus ojos por no ver vuestras verdades; y agradezcan vuestras misericordias los rectos y sencillos de corazon, que las creen y confiesan.

16. Sin embargo, no desconfiemos de ver reducidos al camino de la verdad á los incrédulos extraviados en la senda del error. Ellos conocen que se han verificado á la letra todos y cada uno de los vaticinios de los profetas de que les hemos hablado; pero mirándolos en particular, no habrán hecho sobre sus almas toda aquella saludable impresion que debemos esperar, si conseguimos que los mireen en comun. Acaso esta vista admirable les parecerá mas una historia de lo pasado, que una profecía de lo futuro, y se rendirán á su evidente demostracion: volved á fijar vuestra consideracion en aquel Hijo de la Virgen: en aquel Cristo nacido en Belen: en aquel Dios con los hombres: en aquel hijo dado á nosotros, y en aquel pequeñuelo nacido para nosotros de que hablé poco há, y escuchadme ahora. Dice el Señor: Yo enviaré un profeta (á Juan Bautista) delante de él para preparar el camino de conocerle: él dará voces en el desierto y dirá: Pueblos, preparaos á conocer al Señor: entre vosotros está el que vosotros no conoceis, y yo no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: los reyes vendrán á adorarle como á Dios, y le ofrecerán oro de Arabia: presto entrará en vuestro templo el soberano que buscais, y el Ángel del testamento que esperais. Él es mi siervo amado en quien tengo todas mis complacencias: él será la luz de las naciones y la gloria de Israel su pueblo. Dará vista á los ciegos, oido á los sordos, habla á los mudos, y hará correr como ciervos á los baldados. Su brazo siempre será guiado en los prodigios por la verdad y la dulzura. Su voz no turbará los pueblos, su mansedumbre será tanta que no acabará de romper la caña cascada, ni apagará el pábilo moribundo de una vela. Hijas de Sion, alegraos: este vuestro Rey justo, pobre y elemente va á entrar con gloria en Jerusalem sobre una humilde asnila; pero ¡ay! pasará en breve aquella gloria, y será luego un varon de dolores: se parecerá á un leproso, herido, humillado por el Señor; pero se ofrecerá á los tormentos de su propia voluntad, porque ha salido por fiador nuestro, porque se ha encargado de satisfacer por nuestras iniquidades: él se ha vestido de nuestras

miserias y ha padecido nuestras enfermedades: él ha sido herido por nuestros pecados, y nosotros hemos sanado con el remedio de su sangre.

17. Ved todavía, cristianos míos, nuevas y antiguas profecías, nuevos y antiguos motivos de afliccion y de amargura para nuestro amable Salvador. Un traidor, dice por su profeta David, ha abierto su boca para perderme, y ha vendido mi vida por treinta monedas de plata. ¡Qué pecado! sea el infeliz abandonado á sí mismo: rodéele el demonio, y póngale á su mano siniestra: sea eternamente reprobado, y sírvale de un nuevo crímen la confesion de su traicion: abréviensele los dias, y su obispado pase á otras manos. No se terminan aquí mis males. El corazon se me angustiaba con la vista cruel de los oprobios y suplicios que me esperan: he buscado quien me consuele, y no le he hallado: los mismos que me acompañaban, me abandonaron y se apartaron de mí, dejándome en manos de mis enemigos. De este modo, dice el Señor, se ha cumplido el oráculo de mi profeta: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas. Desde este triste momento, yo he sido el objeto de la irrision de mi pueblo: todo el dia he padecido sus ultrajes y menoscambios. Mis enemigos han comenzado formando contra mí designios malos en secreto, y luego en público me han calumniado y pedido que muera, y que mi memoria perezca. Hombres llenos de malicia se han juntado en consejo contra mí: falsos testigos me han acusado: animales furiosos y leones rugientes me han rodeado para devorarme; y yo he entregado mi cuerpo á los golpes, mi rostro á las bofetadas, y mi barba á los que me la arrancaban cruelmente. Nosotros le hemos visto reducido á este triste estado, dice un Profeta: por el exceso de su padecer era un objeto de dolor, y como el último de los hombres, y apenas le conocíamos. Entonces, dice el Salvador, yo he guardado el silencio mas profundo: he marchado al suplicio con la mansedumbre que un cordero es llevado al sacrificio ó despojado de su lana: allí los verdugos crueles me han talarado mis manos y mis piés: me han dado á beber hiel y vinagre, han repartido divididos en parte mis vestidos, y han echado suertes sobre mi túnica: todos los que me miraban en este doloroso estado se burlaban de mí, me insultaban moviendo su cabeza: ellos decian: Este esperaba en Dios; pero él ha caido en nuestras manos, y si Dios le ama, veamos cómo le libra y le salva: este se alaba de que Dios es su padre: ahora experimentaremos si son verdaderas sus palabras: llenémosle de ultrajes y de tormentos para

conocer su dulzura y su paciencia: condenémosle á una muerte infame sin temor de hacer perecer á un justo: si él dijo la verdad, si es ciertamente Hijo de Dios, tome el Señor su defensa, sáquele de nuestras manos y sálvele la vida. De esta manera me ultrajaban los testigos de mi suplicio, pero yo no respondía á sus menosprecios injuriosos, sino orando por su conversion.

18. Ved aquí la época de estos asombrosos acontecimientos. Despues del edicto famoso dado para restablecer á Jerusalem, se pasarán siete semanas y sesenta y dos semanas, cuyos dias serán años: como á la mitad de la semana setenta se acabarán los sacrificios, y el Cristo será entregado á la muerte, pero su sepulcro será glorioso. Vos, Dios mio, no permitiréis que vuestro Santo experimente la corrupcion: él dormirá y Vos le despertaréis. Despues de haber bebido en el torrente del dolor, levantará la cabeza sobre los cielos. Príncipes de la gloria, abrid las puertas de esa mansion celestial: abrid, puertas eternas, y entrará en triunfo el Rey de la gloria. El Señor ha dicho á mi Señor: Venid á sentaros á mi diestra, y yo pondré á todos vuestros enemigos por peana de vuestros piés.

19. Así es, ó Padre mio, como me librais de las contradicciones de mi pueblo. Como hijos desnaturalizados me han renunciado: yo los disiparé como el viento disipa el polvo: yo los dispersaré por provincias que ellos no conocian, y los haré el oprobio de las naciones. Yo diré á mi pueblo: ya no eres pueblo mio; y al pueblo que no era mio le diré: tú eres ya mi pueblo. Este pueblo extranjero me servirá, y reconocerá mi ley. Los presbíteros y levitas que salian de la familia de Aaron, los sacaré de la gentilidad. En todo el universo mundo se ofrecerá á mi nombre una oblacion pura. Á pesar de los vanos esfuerzos de las gentes, todas las potestades y naciones que no se habian levantado contra el Señor y su Cristo, vendrán á adorarle. Su dominacion se extenderá de mar á mar, y llegarán tiempos en que se honrará á Cristo con honores divinos hasta las extremidades de la tierra.

20. Ved ahí, cristianos míos, junta una parte de los oráculos que hablan del Mesías. Consideradlos bien, y decidme luego de buena fe, si son una historia de lo pasado ó predicciones de lo futuro. ¿No acabais de oír la familia de donde habia de nacer el Mesías? el lugar de su nacimiento? el tiempo de su venida? la Madre que habia de tener? la vida que habia de llevar? los milagros que habia de hacer? la pasion y muerte que habia de sufrir? ¿Qué falta para convenceros? ¿No habeis escuchado su resurreccion gloriosa?

su entrada triunfante en el cielo? la conversion del gentilismo? la reprobacion y dispersion de la Sinagoga? la fundacion del Cristianismo? Reunan todas sus fuerzas los incrédulos, y luchan desesperados contra este batallon invencible de profecías claras, ciertas, luminosas, literales, irresistibles: pero trabajarán en vano. Sus ojos, viendo su claridad, los desmentirán: sus oidos, escuchando su certidumbre, los confundirán: sus manos y todos sus sentidos, tocando unos hechos tan públicos, universales y demostrados, triunfarán gloriosamente de su incredulidad. Parece que los oigo decir, que si los cristianos fuéramos tan felices en la demostracion de la certidumbre de los milagros, como en la verdad de las profecías, podríamos cantar el triunfo; pero el mundo se halla tan iluso en esta parte; son tantos los disparates y despropósitos que se creen como milagros y se publican como prodigios, que todo buen juicio debe despreciarlos como ilusiones, delirios y supersticiones. Ya entramos en nueva materia, y es menester tratarla con solidez en esta

Segunda parte.

21. Desde luego convenimos en que la vana credulidad, la supersticion, la ignorancia de las fuerzas de la naturaleza, y el ningun estudio de la santa Religion ha ocasionado los extravíos de la razon, y que no pocas personas gradúen de milagros las ilusiones, y tal vez los artificiosos efectos de la astucia y avaricia de los hombres. Hágannos en este particular justicia los señores incrédulos, y persuádanse en obsequio de la verdad á que los prelados de la Iglesia católica, apostólica, romana, no aprobamos los errores; no patrocinamos los falsos milagros, ni permitimos su publicacion; y cuando llegamos á calificar un hecho por verdaderamente milagroso, es despues de repetidos exámenes y multiplicadas demostraciones de los principios de su autenticidad. ¿Qué digo? Nosotros somos los primeros que prohibimos que se crean y refieran los falsos milagros, nosotros predicamos contra ellos, y nosotros decimos pública y privadamente á los cristianos que nuestra santa Religion no necesita de embustes para sostenerse; y los desengañamos con franqueza y caridad, cuando vemos que su piedad poco ilustrada y mal entendida los ha conducido á excesos de credulidad. Yo soy el menor y el mas débil de los ministros de Jesucristo, y podria presentarles á los incrédulos tantas demostraciones de esta verdad, que acaso ellos, con toda la fuerza que suponen en su espíritu, no se hubieran atre-

vido á chocar con pueblos enteros para sacarlos de unas ilusiones que contaban en su apoyo siglos enteros de prescripcion, como yo lo he practicado mas de dos veces. Quedemos, pues, conformes en despreciar los errores, los falsos milagros, y en una palabra, toda mentira; pero quedemos tambien en ser discípulos de la verdad y en prestarla toda la veneracion que se merece tan hermosísima virtud. Y si yo se la mostrare en los milagros, ¿la creerán? *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Si yo les mostrare que Dios, para manifestar sus pensamientos y enseñar su voluntad santa y adorable á los hombres, no necesita como ellos de palabras articuladas, sino que con un idioma divino, propio de Dios y únicamente de Dios, se explica como omnipotente, trastornando las leyes que él mismo puso á la naturaleza, abriendo las prisiones eternas de la muerte, desenvolviendo los misterios ocultos en los impenetrables abismos de lo por venir, haciendo ir huyendo delante de sí las enfermedades, los elementos y los demonios, ¿me creerán? Si yo les dijese que por milagro entiendo una interrupcion de las leyes de la naturaleza, hecha para atestiguar ó manifestar la virtud: que solo Dios puede obrar estas maravillas, y que siendo Dios la sabiduría infinita, la bondad por esencia y la santidad suma, es del todo imposible que las obre en favor del engaño y la mentira, ¿me creerán? Por último, si yo les dijere que los milagros son la voz de la Divinidad que ha hablado en favor del Antiguo y Nuevo Testamento, ¿procederemos conformes en admitir estas ideas exactas, y me creerán? Sin duda que en este caso la certidumbre y la evidencia depondrian á favor de mi santa Religion, y que los incrédulos mas obstinados cederian á la verdad si les quedaba algun principio de rectitud en el espíritu y en el corazon. Pues manos á la obra, y dejemos correr á la manera de un rio caudaloso los hechos milagrosos que sucesivamente desde los tiempos mas remotos se nos presentan.

22. Abrid los ojos, amados cristianos míos, y aplicad vuestros oídos para oír y ver aquellas terribles plagas del cielo con que el gran Moisés afligió á Egipto por mandamiento de Dios, para que el obstinado Faraon diera libertad al pueblo israelítico: mirad el mar Rojó dividido, y como suspendidas sus aguas á la manera de una doble muralla, descubriéndose la tierra por la primera y última vez al sol del cielo, y dando paso franco á seiscientos mil hombres de tropa, acompañados de sus mujeres, sus niños y los ancianos: mirad á Faraon y su ejército como los va persiguiendo, y entrando en

aquellos profundos abismos con sus carros, caballos y tiendas, el mar obedeciendo á la órden del Omnipotente, cae sobre todos, los envuelve entre diluvios de espumosas olas, y no deja ni á uno solo la vida: mirad el monte Sínai cubierto de la majestad del Eterno, para intimar con jamás vista solemnidad la divina ley á su pueblo: miradle alimentado por el espacio de cuarenta años con un maná llovido del cielo, sin que antes ni despues hubiese visto el mundo alimento tan prodigioso: mirad saciada la sed de millones de personas y animales con una agua milagrosa que brota una peña herida con una vara; siendo no menor prodigio que la misma piedra les seguia en sus marchas, para que en todas experimentasen el beneficio de sus cristalinas corrientes: mirad con espanto como la tierra tiembla, como se abre, y como traga en sus profundos senos á vista de todo el pueblo á Coré, á Datan y otros muchos rebeldes murmuradores: mirad al sol como suspende su veloz carrera por dar tiempo á la nacion santa para completar la derrota de los idumeos: mirad destrozados los muros fuertes de Jericó, y esparcidas sus piedras por el suelo al sonido de las trompetas del ejército de Josué: mirad á un Ángel del Señor exterminando en una sola noche tropas innumerables: ved como baja fuego del cielo á la presencia de un reino idólatra, para consumir milagrosamente la víctima que ofrecia á Dios eterno un fiel ministro suyo, reprobando auténticamente las que le ofrecian los impíos sacerdotes de Baal: mirad un puñado de hombres invencibles, siempre rodeados de ejércitos enemigos, siempre protegidos de la virtud del Altísimo, siempre seguros de la victoria, siempre religiosos para con Dios, y siempre ilustres en toda la dilatada carrera de los siglos: mirad repentinamente detenidas las corrientes del Jordan por Josué: subiendo Elías por los aires en un carro de fuego: sumergidos tres niños en un horno inmenso de fuego en Babilonia sin quemarse: conducido Habacuc por un Ángel para dar alimento á Daniel, arrojado en el lago de los leones, sin experimentar de ellos la menor lesion: resucitando un muerto al contacto de los huesos de Eliseo: nadando un fierro sobre las aguas contra su natural gravedad ó pesantez... Pero ¡Dios inmortal! ¿Á qué fin hacernos interminables numerando las obras de vuestra omnipotencia? ¿Hay alguno de estos milagros que no sea cierto, averiguado, público é indubitable? ¿Cabe en alguno ilusion, incertidumbre, duda ó falsedad? ¿No están todos escritos en el Antiguo Testamento? ¿Hay persona, si no está demente, delirante ó furiosa, que pueda negar su autenticidad? *Pete tibi signum à Domino Deo*

tuo in profundum inferni, sive in excelsum supra. Pidan enhorabuena milagros ciertos los incrédulos; en el cielo, en la tierra, en el mar y en los abismos, nosotros tendremos el consuelo de presentárselos tan bien documentados, que solo resistiéndose á las evidencias podrán negarlos. Ellos los han oído en el Antiguo Testamento; justo es tambien que los escuchen en el Nuevo.

23. Mas ¿qué cosa hay en el Evangelio que no sea una maravilla, un prodigio y un milagro? Milagro es la concepcion de Jesús en el purísimo vientre de la Virgen María. Milagro su nacimiento, dejando á la Madre en su limpísima virginidad: milagro la formacion de una nueva estrella para conducir á los Magos del Oriente al pesebre del recién nacido Rey de los judíos: milagro la caída de los ídolos de Egipto, á donde huye por la persecucion de Herodes: milagro sus obras cuando se presenta en público para enseñar á los hombres el reino de los cielos: los ciegos ven, los sordos oyen, los enfermos sanan, los baldados corren, y los muertos resucitan: los elementos le obedecen, los demonios huyen de su presencia, y los Ángeles le sirven: los panes se multiplican en sus manos: los peces se aumentan á su voz: el agua se convierte en vino generoso, y el pan y el vino se transustancian en su mismo cuerpo y sangre: el sol se eclipsa contra el orden de su curso, los sepulcros se abren, las piedras se parten, el velo del templo se rasga por sí mismo, y toda la naturaleza da muestras de sentimiento en la pasion y muerte de su mismo Autor. Milagro es que un hombre sea Dios y muera en un madero afrentosamente: milagro que un hombre públicamente ajusticiado y muerto, resucite como Dios, que se presente vivo y palpable á sus discípulos por el dilatado espacio de cuarenta dias: que en ellos le vean, le oigan, le toquen sus gloriosas llagas, coman y beban con él, escuchen sus divinas palabras de vida eterna, y por último, despues de haberles ofrecido enviar su divino Espíritu, le vean subir en su propia virtud al cielo lleno de gloria y resplandor: milagro es la venida en forma visible de este soberano Espíritu sobre los Apóstoles, que los transforma prodigiosamente de imperfectos en justos, de tibios en fervorosos, de cobardes en valientes, de ignorantes en sábios, y de hombres oscuros, sin talento, sin riquezas, sin poder, sin nobleza y sin estudios, en oráculos del mundo, maestros de las naciones y santos del primer orden: milagro es la comunicacion de este mismo Espíritu de Dios á los discípulos de los Apóstoles con el don de lenguas, el de profecía y el de milagros, que tan visiblemente los adornaba y seguia á todas

partes: milagro la ruina de los ídolos sostenidos por la autoridad de los emperadores, por la fuerza de los ejércitos y la supersticion de sus falsos ministros: milagro el silencio de sus oráculos, la ruina de sus famosos templos y la abolicion de sus ritos y sacrificios, torpes, crueles y escandalosos: milagro el triunfo del Evangelio, y su rápida y estupenda propagacion en todo el universo por aquellos medios que parecian menos proporcionados y por los caminos mas propios á exterminarle en su misma cuna. ¿Negarán los incrédulos uno solo de estos hechos, grandes, públicos y demostrados, sin hacerse la risa de los hombres? ¿Negarán que Jesucristo y sus Apóstoles hicieron milagros? Que los Mártires y Santos de los primeros siglos del Cristianismo hicieron milagros? Que los Gregorios Taumaturgos, los Benitos, los Bernardos de Claraval, los Domingos, los Franciscos de Asis y de Paula, hicieron milagros? ¿Acaso carecieron de este don de Dios los Antonios de Padua, los Ferreres, los Jacintos de Polonia y los Estanislao de Cracovia? ¿Dirán que todo era una ilusion, que no existen en estos últimos tiempos tales prodigios, que se corrompió la Iglesia, ó desapareció de ella el don de los milagros? Pero ¿podrán proferir un despropósito tan absurdo á vista de los Javieres, los Cantalicios, los Brindis, los Ofidas y otros innumerables, cuyos prodigios están menudamente examinados, probados evidentemente y publicados con la mayor autenticidad por nuestra santa é infalible madre la Iglesia?

24. No nos vengan los señores incrédulos á representarnos los milagros de los Pitágoras, los Vespasianos, los Apolonios de Tiana y otros impostores. No estamos ya en los tiempos de nuestros abuelos, en que pasaban sin registro los contrabandos religiosos. Ahora les pedimos autores coetáneos que nos cuenten esos milagros, testigos oculares que los hayan visto, pruebas demostrativas de que se hayan obrado: nosotros se las damos de nuestros milagros: nosotros les presentamos millones de hombres sábios, nobles, ricos, que dan gloriosamente la vida por su confesion: nosotros les ponemos delante de los ojos historias verídicas, monumentos auténticos de su existencia, de siglo en siglo, de edad en edad, desde Moisés á Jesucristo y desde Jesucristo hasta nuestros dias. Los Arrios, los Pelagios, Los Nestorios, los Luteros, los Calvinos y los otros here-siarcas, ¿vieron jamás perpetuarse entre ellos el don de los milagros? Este idioma divino ¿atestiguó alguna vez la aprobacion de sus opiniones? Si han tenido el atrevimiento de pretenderlo, ¿no ha confundido el cielo con un milagro permanente de su providen-

cia la temeridad de sus imposturas? No hay efugio: el entendimiento mas rebelde cede: el corazon mas obstinado se rinde á la vista de la multitud, de la naturaleza, de la autenticidad y de la perpetuidad de los milagros de la religion cristiana. Yo veo el cumplimiento de las profecías, yo toco la verdad de los milagros, yo asisto á las solemnidades religiosas que celebran los cristianos, de la Anunciacion, de la Natividad de Jesucristo, de la Epifanía, de la Semana Santa, de la Resurreccion, de la Ascension, de la venida del Espíritu Santo, del santísimo Sacramento, y otras muchas. Todas las celebra el Cristianismo: todos estos usos religiosos, todas estas solemnidades tienen por objeto hechos milagrosos: si ellos no son ciertos, Dios es quien nos engaña: de Dios nos viene el error: *Domine, si error est, à te decepti sumus*. Pero Dios es la verdad por esencia, es la bondad suma, es la sabiduría infinita: es incapaz de engañarse, porque es sábio; y de engañarnos, porque es bueno. Yo me rindo á las verdades de la fe... Y yo tambien me rindiera, responde el incrédulo, si una sola dificultad se me disolviera. Y ¿qué cosa tan única es esa que retarda vuestra resolucio[n]? Yo, responde, veo con mi entendimiento esas verdades luminosas con mas claridad que los objetos que miran mis ojos: pero ¿cómo es, que al mismo tiempo mi corazon se inclina al mal y mi imaginacion desgobernada me presenta ideas indecentes, desconcertadas, inconexas, absurdas, extravagantes? ¿De dónde dimana una contradiccion tan ridícula de mí mismo contra mí? Procuro huir del mal, y él se me presenta: voy á hacer el bien, y se me huye. ¡Qué criatura tan incomprensible soy yo! Si los cristianos me suministran un hilo de oro para salir de este laberinto: si me prestan una luz que saque mi alma de este abismo de tinieblas, nada mas tengo que desear: me rindo al momento: detesto públicamente todos mis extravíos: me agrego á su partido, y sigo constantemente la religion de Jesucristo. Nosotros los cristianos aceptamos la propuesta, y ofrecemos nueva luz. Esta luz la arrojan los mismos misterios de Jesucristo, cuya série vamos á emprender. Todos y cada uno de por sí son otros tantos focos de una luz pura, benéfica, celestial; de una luz que ilumina el entendimiento disipando sus tinieblas, una luz que inflama el corazon purificando la voluntad. ¡Haga el cielo que esta su luz produzca en el corazon y alma de todos los incrédulos tan felices resultados! Amen.

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE LA NATIVIDAD

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Verbum caro factum est, et habitavit in nobis. (Joan. 1).

El Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.

1. El Verbo divino, el Unigénito del Padre se hizo hombre... Regocijaos, santos Ángeles... Consolaos, pecadores... Congratulaos, ó justos... Temblad, demonios... Y nosotros ¿qué harémos, oyentes míos?... Consideremos las adorables verdades que encierra este misterio... Objeto, fin, medio de la encarnacion divina. Objeto... materia del presente discurso.
2. La razon humana por sí sola no columbró ni hubiera podido columbrar jamás la union de las dos naturalezas divina y humana; solo la fe podia descubrirnos tan admirable union. Pero así y todo la humana generacion del Verbo es tan inexplicable como la divina: *Generationem ejus quis enarrabit?*
3. *Ambæ natiuitates mirabiles.* (S. Aug.). La divina es un abismo de gloria; la humana lo es de humildad.
4. Por recóndito que sea este misterio no es lícito ignorarlo ni negarlo. Basílides, Nestorio, Eutiques...
5. Símil de san Gregorio Niceno para explicar esta doctrina: La lámpara y el sol...
6. La naturaleza humana en Jesucristo carece de persona, pero nada pierde por eso porque subsiste en ella la divina.
7. La unidad de persona en las dos naturalezas del Hombre-Dios es la llave para entender los caractéres aparentemente contradictorios que él mismo se atribuye. Unas veces se dice igual al Padre, otras inferior...
8. Con esta llave entremos en la cueva de Belén. ¿Quién es ese parvulito?... Los sentidos no lo distinguen de los demás...
9. Pero la fe nos hace descubrir bajo la cubierta visible de la